

Febrero 21, 2004

Desnudo

Por Cristian Zaelzer

Un camino plateado cruza el horizonte y por sobre él, un hombre viaja.
Va vestido de ataduras y sueños, lleva las manos recogidas sobre su vientre, conteniendo su sangre; que tibia y lenta se desliza por sus piernas.
Las gotas caen y el camino pareciera absorberlas sin dejar rastro.
El hombre llora asustado, sabe que la rasgadura en el horizonte ha sido provocada por sus miedos.
El aire se espesa, huele a muerte, los espíritus se contornean para ejecutar su última danza.
Cada paso es un recuerdo que se aleja, cada lágrima una canción que se olvida.
El cuerpo avanza mecánicamente, quizás un poco tembloroso, pero se mueve erguido, mostrándole sus ojos a la infinitud. Provoca ecos, ecos que distorsionan el paisaje que lo rodea.
El horizonte se abre, dejando ver la oscuridad que lo procede.
Una mariposa azul se posa en la punta de su nariz, y una estela de oscuridad se funde en lo profundo de sus ojos.
La última canción ha sido enviada al olvido.
La danza se ha detenido.
Y el hombre camina directo al vacío que lo devora implacable.
Ya no hay miedo en el corazón; el alma de aquel hombre ha sido drenada por completo y el último paso al cual su cuerpo se aferra; antes de cruzar el horizonte, ha sido dado
Sus ojos se abren, para descubrir que la oscuridad es sólo el decantamiento de sus propios horrores.
Por una vez en su existencia, el hombre es capaz de alzar sus brazos hacia el cielo y dejar que la fresca brisa le acaricie el rostro.
Las gotas de rocío cubren su cuerpo, ahora desnudo.
La mariposa acunada en su nariz se evapora lentamente, metamorfoseándose en una brillante estela de brillos azulados.
Es hora de cantar una nueva travesía.
La plegaria nace de sus labios.
Una mano suave acaricia su rostro.
El sueño, nuevamente, lo acuna en sus brazos.
Tan simple como liberar el alma.
Tan oscuro como sentir nuevamente.
Tan divino como renacer y engendrar en los labios una infantil sonrisa.
El vientre ha cesado de verter sangre.
Sólo sueños...
Anatema del abandono, eclipsado ahora, por los cantos de la buena gente y sus travesuras demenciales.
La Muerte es el renacer.
La cuna del ciclo.
El hogar de la Luna.
El momento del despertar . . .

